

CICLO B

TIEMPO ORDINARIO

XVII DOMINGO

Antes de que naciera Cristo en Belén, que significa "casa del pan", los profetas utilizaron el símbolo del pan (signo de bendición de Dios) para anunciar la llegada del Mesías Salvador: serían tiempos de abundancia. Es el mensaje de Eliseo (primera lectura).

El Evangelio y la primera lectura nos presentan a una gran multitud que se sacia de pan de cebada, que había cundido milagrosamente. De veinte panes de cebada y grano reciente las cien personas de la primera lectura "comieron y sobró, como había dicho el Señor". En el Evangelio se dice que con los cinco panes y dos peces, que tenía el muchacho, se saciaron y sobró: "sólo los hombres eran unos cinco mil".

El Mesías ya ha llegado: Cristo multiplica el pan. "Éste sí que es el profeta que tenía que venir al mundo" (Evangelio). La multitud se quedó asombrada por el signo prodigioso que había presenciado: ve en Jesús un nuevo Moisés y en los panes un nuevo maná. Se habían quedado en lo material. Este signo-milagro no los indujo a creer en Jesús, a tener fe en Él.

Y el Señor, "sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo". Esta decisión de Jesús hay que entenderla a la luz de su respuesta al tentador ("no sólo de pan vive el hombre) y su respuesta a Pilato: mi reino no es de este mundo. Soy rey: para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad -mártir de la verdad- dice el texto griego (Jn 18, 36-37). Cristo es el primer mártir.

Jesús es un rey crucificado. Nos amó hasta la muerte y una muerte de cruz. "Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí (Jn 12,32). Cristo atrae a todos hacia Él con la fuerza de su amor, que culminó en la cruz. Todos hemos sido convocados a dejarnos atraer por este amor de Cristo, el Rey crucificado. Es nuestra vocación (segunda lectura). El Papa Francisco en su homilía del Domingo de Ramos de 2013 decía que es precisamente en la cruz donde resplandece en Jesús "su ser rey según Dios: su trono regio es el madero de la cruz". Y concluía el Papa: "El Rey a quien seguimos y nos acompaña es un Rey muy especial: es un Rey que ama hasta la cruz y que nos enseña a servir, a amar".

La vida cristiana consiste en responder con una fe viva al amor de Dios. Un amor, que transforma radicalmente todo nuestro ser: es el reinado del Dios-amor en nosotros, que "lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo" (segunda lectura).

Hemos de vivir como hijos de un único Padre y, por tanto, hermanos; como templos del Espíritu, que es el Amor de Dios derramado en nuestros corazones; siguiendo fielmente a Cristo nuestro único Rey y Señor. Andando por la vida como pide la vocación-atracción a la que hemos sido convocados. Siendo humildes, amables, comprensivos, sobrellevándonos con amor, construyendo la paz en la unidad (segunda lectura).

Terminamos con el comentario del Papa Benedicto XVI al Evangelio de hoy: "Jesús no es un rey terrenal que ejerce su dominio, sino un rey que sirve, que se acerca al hombre para saciar no sólo el hambre material, sino sobre todo el hambre más profunda, el hambre de orientación, de sentido, de verdad, el hambre de Dios".

MARIANO ESTEBAN CARO